

Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE)

Terceras Jornadas de Historia Económica

Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003

Simposio N° 17

Nombre del simposio: LOS CAMINOS RECORRIDOS POR LA ECONOMÍA POPULAR SOLIDARIA

Coordinadores: JUAN PABLO MARTÍ – PABLO GUERRA

Título de la ponencia: ECONOMÍA POPULAR: CONCEPTUANDO ANTIGUAS Y NUEVAS PRÁCTICAS SOCIALES

Autor(es): ANA MERCEDES SARRIA ICAZA Y LIA TIRIBA

Adscripción institucional: UNISINOS – UNIVERSIDAD FEDERAL FLUMINENSE

Correo electrónico: albuq@netu.unisinos.br - tiriba@msm.com.br

Economía popular: conceptuando antiguas y nuevas prácticas sociales¹

Ana Mercedes Sarria Icaza y Lia Tiriba***

Las iniciativas económicas populares se han tornado objeto de atención de economistas, sociólogos, antropólogos, educadores, investigadores y formuladores de políticas públicas en la medida en que, con la crisis estructural del empleo, proliferan las estrategias de trabajo y de supervivencia desarrolladas por aquellos que fueron expulsados o nunca tuvieron acceso al mercado de trabajo asalariado. No siendo el concepto de economía informal suficiente para explicar la trama de relaciones sociales del actual contexto en que prevalece el modelo neoliberal de acumulación del capital, a partir de la década de 1980, surgen nuevas denominaciones para hacer referencia a las actividades de los sectores populares: economía popular, economía solidaria, socioeconomía solidaria, economía popular/ asociativa e autogestiva, etc. El reconocimiento de un saber popular en materia de economía y el nuevo significado de la cultura del trabajo de los sectores populares contribuyó para el fortalecimiento de un proyecto político-económico diametralmente opuesto al del capital, el cual, articulado a otros movimientos sociales, viene ganando dimensiones internacionales.

Al construir la realidad, construimos también los conceptos. Como producto de las condiciones históricas, los conceptos representan abstracciones y traen consigo algo que es y que, al mismo tiempo, puede venir a ser. Frente a la imprecisión de tantos términos surgidos para hacer referencia a “outra economia”, se hace necesario un esfuerzo de conceptualización que considere las contradicciones, los impases y las controversias existentes entre los autores (y sus actores). Fue lo que intentamos hacer, a cuatro manos, con el verbete “economía popular”², indicando su existencia en todos los contextos históricos y en otros modos de producción.

1. Definición sintética

Se entiende por economía popular el conjunto de actividades económicas y de prácticas sociales desarrolladas por los sectores populares, orientadas a garantizar la satisfacción de sus necesidades básicas, materiales y no materiales, con la utilización de su propia fuerza de trabajo y de los recursos disponibles. Desde esa perspectiva, el concepto nos remite a dos cuestiones fundamentales:

(a) Se refiere a una dimensión de economía que trasciende la mera obtención de

* Master en Sociología (Université Catholique de Louvain, 1992). Profesora do Curso de Ciências Sociais de la Universidad do Vale do Rio dos Sinos, UNISINOS. Desarrolló trabajos de investigación e intervención social en el área de Movimentos Sociais no Instituto para el Desarrollo de la Democracia, IPADE(Nicaragua), en el Centro Tricontinental, CETRI (Bélgica) y en el Centro de Documentación e Investigación, CEDOPE (São Leopoldo, Brasil). Realizó varias investigaciones y publicaciones sobre la temática de la Economía Solidaria y es articuladora del GT Economía Solidária, del área de concentración Trabajo, Solidarid y Sustentabilidad, del Instituto Humanitas.

** Doctora en Sociología Económica y del Trabajo pela Universidad Complutense de Madrid (España). Profesora de la Facultad de Educação de la Universidad Federal Fluminense- UFF- RJ, investigadora del NEDDATE – Núcleo de Estudos, Documentação y Datos sobre Trabajo y Educación. Autora del libro *Economía popular e cultura do trabalho: pedagogia(s) da produção associada* (Unijui, 2001) y de varios artículos artigos sobre formación humana y mundo del trabajo.

² El verbete “economía popular” fue originalmente publicado en CATTANI, A.D. (org.): *A outra economia*. Porto Alegre: Veraz, 2003:101-109.

ganancias materiales y que está estrechamente vinculada a la reproducción ampliada de la vida. Efectivamente, los actores de la economía popular crean estrategias de trabajo y sobrevivencia estableciendo relaciones sociales basadas en los valores de comensalidad, reciprocidad y cooperación, con las que buscan, no sólo la obtención de excedentes monetarios que puedan ser invertidos en el mercado, sino también la creación de condiciones para acceder a elementos que son fundamentales en el proceso de formación humana: salud, vivienda, socialización del saber y de la cultura, etc. Así, además de aquellas iniciativas cuyo objetivo inmediato es la generación de renta, las actividades de la economía popular se concretan en las acciones espontáneas de solidaridad entre familiares, amigos y vecinos, y también en las acciones colectivas, organizadas en el ámbito comunitario, para la obtención de una mejor calidad de vida. Citamos como ejemplo los trabajos comunales para la construcción de casas populares o la limpieza de cauces; la ayuda de los amigos para la reparación del techo del vecino; el turnarse para cuidar los niños mientras los padres están trabajando, la organización de guarderías comunitarias o la promoción, por la asociación del barrio, de cursos de formación profesional. En esta economía, las mujeres, como “líderes de la cotidianidad” (Cariola, 1992), se destacan por la capacidad de crear y activar redes de solidaridad que favorecen la reproducción de la unidad doméstica y la protección del local donde vive la familia. Contando con el apoyo de redes primarias y comunitarias de convivencia, las iniciativas y emprendimientos de la economía popular pueden ser individuales, familiares o asociativos, pudiendo estos últimos ganar la denominación de grupos de producción comunitaria, producción asociada, asociación, cooperativa, etc. En esa perspectiva, los “clubes de trueque”, mercados populares, mercados solidarios y otras formas asociativas también se constituyen como actividades de economía popular.

- (b) Se refiere a un conjunto de prácticas que se desarrollan entre los sectores populares, expresándose y ganando diferentes configuraciones y significados a lo largo de la historia de la humanidad. Siendo la forma por la cual, históricamente, los sectores populares procuran asegurar – a su modo – la reproducción ampliada de la vida, tenemos que considerar, por lo menos, dos dimensiones diferentes de esta economía. La primera se refiere a la forma cómo la misma se hace y se presenta cotidianamente, o sea, a la forma cómo los sectores populares, en su día a día, producen y reproducen su existencia. La segunda se refiere al sentido que la economía popular asume en cada espacio y tiempo histórico, ya sea en las sociedades de cazadores-colectores, en las sociedades capitalistas, socialistas, etc. En cada una, se manifiesta de acuerdo con los horizontes políticos y las prácticas cotidianas de trabajo de sus actores (aquellos que están en la base de la producción) como también de sus agentes (aquellos que, desde fuera del emprendimiento apoyan, estimulan, financian y/o asesoran a los trabajadores) (Tiriba, 2001).

Según el diccionario Aurelio, economía popular es el “conjunto de intereses económicos del pueblo, sobre la protección jurídica del Estado”. Sin embargo, diferente de cuando, como nos sugiere el Aurelio, en una determinada sociedad prevalecen los intereses de los trabajadores (y, en consecuencia, las personas cuentan con una legislación orientada a garantizar la hegemonía del trabajo sobre el capital), el concepto viene siendo construido teniendo como referencia la complejidad de relaciones sociales marcadas por la insistencia, por parte del capital, de generalizar (o sea, globalizar) el neoliberalismo como proyecto político e ideológico.

2. Génesis y desarrollo histórico

A partir de las dos últimas décadas del siglo XX, el tema economía popular viene siendo utilizado – de una manera general – para hacer referencia a las actividades desarrolladas por aquellos que fueron excluidos o nunca lograron ingresar en el mundo del trabajo asalariado, como también por aquellos trabajadores que, debido a sus bajos salarios, buscan en el trabajo por cuenta propia (individual o asociativo) la complementación de su renta. Aunque antecedan al modo de producción capitalista y estén presentes en otras formaciones sociales, las actividades de la economía popular se han tornado más nítidas para los economistas y científicos sociales una vez que, con un nuevo modelo de acumulación de capital (no asentado en el trabajo asalariado), observamos el fenómeno de la proliferación de estrategias individuales y colectivas de sobrevivencia. Con el desempleo y el aumento de la pobreza, vemos en los grandes centros urbanos una gran cantidad de niños, jóvenes y adultos colocados delante del desafío de inventar cualquier actividad para sobrevivir: hacer malabares en el semáforo, transformarse en hombre-estatua, recoger latas de sodas y cervezas, vender ropas íntimas o golosinas producidas en la propia unidad doméstica, etc. Además de las cooperativas de producción comunitaria, existe un gran número de pequeñas unidades económicas, como puestos de perros-calientes, bares y mercados populares, organizados familiarmente o en grupos de dos o tres socios. No logrando una ocupación en el mercado formal de trabajo y teniendo que hacer frente al desempleo estructural y a los demás procesos de exclusión social, los actores de la economía popular organizan sus emprendimientos, individual o asociativamente, contando con su propia fuerza de trabajo.

Argumentando que los conceptos de formalidad o informalidad son insuficientes para analizar la complejidad de las relaciones económicas, algunos economistas y sociólogos empezaron, a partir del inicio de la década de 80 del siglo pasado, a desarrollar algunas perspectivas que podrían contribuir para interpretar las iniciativas económicas de los sectores populares. En ese sentido, consideran que más que clasificar las actividades en “economía formal” y “economía informal”, se trata de analizar el sentido y la racionalidad interna de los emprendimientos económicos gerenciados por los propios trabajadores. El análisis de esas iniciativas populares, no como “economía informal” mas como “economía popular”, permitió dar nuevo significado a las propias prácticas, permitiendo que la economía popular “se transformara en un poderoso medio para oponer resistencia a la exclusión política, cultural y social del mundo popular y su precaria economía.” (Nyssens: 6). Esta perspectiva, a su vez, sirvió para dar la pauta al trabajo de diversos agentes y organizaciones (ONGs, Iglesias, Universidades), que pasaron a promover alternativas económicas reconociendo la existencia de un saber popular en materia económica, ligando la economía con la cultura. En ese sentido, el concepto de economía popular pasó a ser utilizado también como proyecto, articulado con otros movimientos sociales.

3. Actualidad e importancia del concepto. Principales controversias

- (a) Siendo una forma de producir y distribuir bienes y servicios que tienen como horizonte la satisfacción de valores de uso, la valorización del trabajo y la valorización del ser humano, el concepto de economía popular nos remite al

significado etimológico de la palabra “economía”, la cual se origina del griego *oikos* (casa) y *nemo* (yo distribuyo, yo administro). Así como *oikonomia* se refiere al “cuidado de la casa” (entendida como morada del ser), la economía popular es la forma por la cual, históricamente, los hombres y mujeres que no viven de la explotación de la fuerza del trabajo ajeno, vienen intentando garantizar su estar en el mundo, tanto en la unidad doméstica, como en el espacio más amplio que envuelve el barrio, la ciudad, el país y el universo (ahí incluido el planeta Tierra como nuestra casa común). Sin embargo, como producto de las condiciones históricas, el concepto de economía popular necesita ser redimensionado a la luz del contexto mayor en que este sector de la economía, en su realidad empírica, es producido y se reproduce al mismo tiempo. Esto porque, variando en los espacios y tiempos históricos, las estrategias de trabajo y de sobrevivencia promovidas por los sectores populares atraviesan diferentes formaciones económicas, plasmándose (de forma hegemónica o subalterna) en un determinado modo de producción y/o modelo de desarrollo económico.

A pesar de sumergida y, en última instancia, sometida a los imperativos de la “ley del más fuerte”, la economía popular presenta características que se contraponen a la racionalidad económica capitalista. Esto porque los trabajadores de la economía popular no cambian su fuerza de trabajo por un salario; su trabajo no consiste en trabajo remunerado + trabajo excedente no remunerado. Teniendo los trabajadores la posesión y/o la propiedad individual o asociativa de los medios de producción, al contrario del empleo de la fuerza de trabajo ajeno, el principio es la utilización de la propia fuerza de trabajo para garantizar, no apenas la subsistencia inmediata, sino también para producir un excedente que pueda ser cambiado en el mercado de la pequeña producción mercantil, por otros valores de uso. Al no caracterizarse por la inversión de capital, sino por la inversión de fuerza de trabajo, el trabajo se constituye en el principal factor de producción, constituyéndose como génesis y, al mismo tiempo, resultado del conjunto de los demás factores del proceso de producción de bienes y servicios (Razeto, 1991). Aún en situaciones en que se emplea alguna fuerza de trabajo asalariado, el objetivo es la reproducción ampliada de la unidad doméstica (Coraggio, 1999).

- (b) Esta perspectiva permite entender los límites de las lecturas que perciben las iniciativas de los sectores populares apenas en el sentido de experiencias de la “economía informal” o “sumergida” o inclusive “ilegal”. Aunque presente una serie de características similares (máquinas y equipamientos de segunda mano, unidad productiva localizada en la residencia de uno de los integrantes del emprendimiento, pequeña escala de producción, relaciones de trabajo no institucionalizadas, etc.), es posible distinguir la economía popular de la economía informal. Para poder enfrentar los procesos de exclusión social, las personas se insertan en diversas actividades que, aunque desempeñadas por los sectores populares, no pertenecen al mundo de la economía popular, sino al de la economía informal. Como ejemplo citamos la gran cantidad de trabajadores que contribuyen para distribuir las mercancías fabricadas en Paraguay y en otros lugares del mundo globalizado, absolviendo a los empresarios, no apenas de impuestos fiscales como también del pago de salarios y otros derechos laborales. En realidad, en el contexto de la flexibilización de las relaciones entre capital y

trabajo, en que presenciamos nuevas formas de explotación y precarización del trabajo, es necesario cuestionar lo que significa tornarse un “trabajador por cuenta propia”.

La diferencia entre economía informal y economía popular puede ser buscada en el propio cuestionamiento del concepto de informalidad. De manera contradictoria, el Instituto Brasileño de Geografía y Estadísticas – IBGE - define como pertenecientes al sector informal “todas las unidades económicas que son propiedad de los trabajadores por cuenta propia y de empleadores con hasta 5 empleados”. Según esta definición, podemos inferir que, aunque se diga que una de las características que demarcan al sector informal sea “la casi inexistencia de separación entre capital y trabajo como factores de producción” (IBGE, 1996: XII), de la economía informal hacen parte las actividades de producción y distribución de bienes y servicios promovidos por los empresarios, o sea, por aquellos que buscan el enriquecimiento propio, mediado por la explotación de la fuerza de trabajo de aquellos que no son los propietarios de los medios de producción, contrariamente a lo que sucede en la economía popular. Aquí vale destacar que con la actual reestructuración productiva, que repercutió en la crisis del taylorismo-fordismo, la tendencia de la empresa capitalista viene siendo la disminución creciente de los puestos de trabajo; en este sentido, el número reducido de empleados no es una característica apenas de la economía informal, sino también de aquel sector de la economía llamado comúnmente de “formal”. Independientemente del número de trabajadores o de la capacidad productiva de la unidad económica, lo que hace la diferencia entre la economía popular y los otros sectores de la economía es, entre otros, la negación del uso de la fuerza de trabajo como mercancía – mercancía que, como señaló Marx (1980 a), es la única capaz de producir más valores que el valor invertido por el capitalista.

Si la economía informal tiene como una de sus características la “ausencia de vínculo laboral”, esto no significa, necesariamente, que el trabajador no tenga un “patrón”. En la economía popular, la “ausencia de vínculo laboral” no es resultado de la ganancia y/o del desinterés del empleador, sino de una racionalidad interna que presupone la negación de la relación empleador-empleado. Remitiéndonos al propio IBGE, “el sustrato de la informalidad se refiere al modo de funcionamiento de la unidad económica y no a su status legal o a las relaciones que mantiene con las autoridades públicas”; en este sentido, podemos decir que los criterios “legalidad” o “ilegalidad” tampoco nos sirven como parámetro para encuadrar los emprendimientos de los sectores populares en la economía formal o informal, pues ellos, en última instancia, indican apenas el mayor o menor control del Estado sobre las actividades económicas.

En *Culturas híbridas*, Cancline (1998) nos ayuda a problematizar el análisis de las fronteras entre economía popular y economía informal, evidenciando que, con la globalización de los bienes materiales y de los bienes simbólicos, “los emigrantes atraviesan la ciudad en muchas direcciones e instalan, exactamente en los cruzamientos, sus tiendas de dulces regionales y radios de contrabando, hiervas medicinales y video-casetes” (Cancline, 1998:20). Sin embargo, aún y cuando el trabajador vende en la misma barraca paraguas de una empresa instalada en Taiwán y muñecas de trapo producidas en casa con la ayuda de la

familia, o sea, aún y cuando las actividades económicas sean híbridas (o pertenezcan, simultáneamente, a dos sectores de la economía), la economía popular no se confunde con la economía informal (y tampoco con la “economía invisible” o “economía sumergida”). Ahora bien, si “el sabor del pan no revela quién plantó el trigo” (Marx, 1980 a:208), el desafío es revelar en qué relaciones sociales de producción se da la actividad económica, si “bajo el látigo del capataz o bajo la mirada ansiosa del capitalista” (Ibid) – aún y cuando ese capitalista sea “invisible” o se encuentre del otro lado del Planeta.

Para Coraggio (1997), la lógica de la “reproducción ampliada de la vida” es el principal elemento de diferencia entre economía popular y otros sectores de la economía. Según este autor, es necesario que los economistas busquen en la realidad concreta los datos empíricos que tengan por referencia los actores e interlocutores centrales de la política económica. Afirmando no ser posible una visión de totalidad del sistema económico si lo reducimos a apenas dos subsistemas (formal e informal), indica que es necesario incorporar la economía popular como más un subsistema. En verdad, dada la complejidad de la nueva trama social, la economía estaría dividida en tres subsistemas: economía empresarial-capitalista, economía pública (empresarial estatal y burocrática estatal, no orientada para el lucro) y la economía popular (Coraggio, 1991:334). Para este autor, diferentemente de otros sectores, cuyas lógicas son las de la acumulación y de la legitimación del poder, el sector de la economía popular incluye todas las unidades domésticas que “no viven de la explotación del trabajo ajeno, ni pueden vivir de la riqueza acumulada (incluido los fondos de inversión, etc.), sino que sus miembros deben *continuar trabajando* para realizar sus expectativas medias de calidad de vida [...] *aún y cuando todos o algunos de sus miembros trabajen en otros subsistemas*”(1991:36).

- (c) Es polémico entre los autores, cuáles son las actividades económicas que, de hecho, pertenecen a la economía popular. Se cuestiona si el pequeño tráfico de drogas, o incluso la mendicidad, por ejemplo, pertenecerían a este sector de la economía. Lisboa nos indica que, a pesar de la hegemonía de las formas fordistas-industriales y de los consecuentes procesos de mercantilización de la fuerza de trabajo, las unidades domésticas y la pequeña producción mercantil mantuvieron un papel significativo en la reproducción de los sectores populares. Considera, como economía popular, las “actividades (formales o informales) realizadas en general en el contexto doméstico y comunitariamente inscritas (o sea, en ellas tienen gran peso los lazos culturales y las relaciones de parentesco, de vecinos y afectivas), no motivadas por la idea de maximización del lucro [...], por medio de las cuales las personas satisfacen sus necesidades cotidianas de forma autosustentable (sin depender de las redes de filantropía)” (1998:17). Razeto (1993 a:31) nos dice que la economía popular está presente en las unidades económicas dirigidas, individualmente, familiarmente o en grupos, sin que sus actores cuenten con ningún, o casi ningún capital: “su única riqueza es la fuerza de trabajo y – principalmente- su ansia de vivir”. Sin embargo, este último autor amplía el espectro de la economía popular, comprendiéndola como un fenómeno generalizado que se extiende en los países latinoamericanos, la cual está compuesta básicamente de cinco tipos de actividades y emprendimientos: 1. Soluciones asistenciales, como sistemas organizados de beneficencia pública o privada orientados a los sectores de extrema pobreza,

etc.; 2. Actividades ilegales y de pequeños delitos, como prostitución, pequeños hurtos, pequeño punto de venta de drogas y otras actividades consideradas ilícitas o al margen de las normas culturales socialmente aceptadas; 3. Iniciativas individuales, no establecidas e informales, como comercio ambulante, servicios de pintura, limpieza, guardadores de automóviles, colectores y vendedores de chatarra, etc. – muchas veces vinculados con el mercado formal; 4. Micro empresas y pequeños talleres y negocios de carácter familiar, individual, o de dos o tres socios, como talleres de costura, bares, etc. y 5. Organizaciones económicas populares (OEPs): pequeños grupos que buscan, asociativa y solidariamente (generalmente surgidos de parroquias, comunidades, sindicatos, partidos y otras organizaciones populares), la forma de enfrentar sus problemas económicos, sociales y culturales más inmediatos (Razeto, 1993b).

- (d) El término economía popular puede venir acompañado de algunos adjetivos que, en última instancia, indican las diferentes formas por las cuales los economistas, científicos sociales y otros estudiosos, interpretan y proyectan la realidad. Así, es común que algunos autores hablen de “economía popular de solidaridad” o “economía popular solidaria”, refiriéndose a las experiencias que, formando parte de la economía popular, se caracterizan por la referencia explícita a las formas colectivas de funcionamiento y a la solidaridad como proyecto político. En ese sentido, Razeto cree que el potencial de la economía popular consistiría en que poco a poco, esta estrategia defensiva de sobrevivencia podría transformarse en una opción social, económica y política. Así, advierte que no toda “economía de solidaridad” es economía popular, una vez que es posible encontrar elementos de solidaridad en otros sectores sociales. Del mismo modo, ni toda economía popular es economía de solidaridad, debido a que en la primera no siempre está presente el “factor C” (letra que en muchos idiomas, es la inicial de las palabras como cooperación, comunidad, colectividad, colaboración, etc.). Indica que las “organizaciones económicas populares – OEPs (quinto tipo de actividad de las anteriormente indicadas) como aquellas que, perteneciendo al sector de la “economía popular de solidaridad” representan el polo más avanzado de la economía popular.

Teniendo como referencia los movimientos de resistencia a las políticas neoliberales de desappropriación de las tierras agrícolas colectivizadas durante la Revolución Sandinista, el nicaragüense Orlando Núñez afirma que la economía popular está compuesta por el conjunto de pobres y desempleados, trabajadores individuales, cooperados, asociados o agrupados en otras redes, y también por los obreros del campo y de la ciudad que se identifican por un proyecto común, de desarrollo nacional, alternativo al capitalismo. En este sentido denomina de “economía popular, asociativa y autogestora”, a las actividades económicas que se incluyen en el ámbito de la producción mercantil y cuyos trabajadores se orientan por una estrategia asociativa y de autogestión para enfrentar la lógica excluyente del capitalismo, y al mismo tiempo construir las bases de un proyecto de emancipación de los sectores populares. Considera que “el proyecto asociativo y de autogestión de la actual economía popular no excluye cualquier otra experiencia socialista en marcha o por venir.” (Núñez 1995:179).

4. El significado de la economía popular en el interior de la sociedad capitalista

Ésta ha sido una discusión polémica entre aquellos que hoy vislumbran la posibilidad de “otra economía”, alternativa al capital. Marx nos ayuda a reflexionar sobre esta cuestión cuando nos dice que, en la sociedad capitalista, es considerado *trabajo productivo* aquél que permite al capital crear plusvalía para el patrón. Refiriéndose al trabajo de los artesanos y campesinos en el interior del capitalismo, nos indica que, aunque sean productores de mercancías, “estos trabajadores no pertenecen a la categoría del *trabajador productivo ni a la del improductivo*”. (Marx, 1980: 401). En este sentido, se puede inferir que en la economía popular, al producirse a sí mismo como trabajador, y produciendo un excedente de trabajo que le pertenece, el trabajador, en vez de ser productivo para el capital, lo es para sí mismo. De esa forma, aún integradas y sometidas al modo de producción capitalista, en la economía popular las fuerzas productivas del trabajo social no juegan el mismo papel de fuerzas productivas del capital, sino del propio trabajo.

En este mismo horizonte Tiriba (2001) considera que, en el contexto del nuevo modelo de acumulación de capital, la economía popular representaría el *locus* donde subsisten antiguas relaciones sociales de producción y que, por lo tanto, podría ser el embrión de una nueva cultura del trabajo. Al mismo tiempo en que representa el resquicio de formaciones pre-capitalistas, las actividades de la economía popular anuncian la posibilidad de relaciones sociales y económicas que, en un determinado momento histórico, puedan contraponerse al modo de producción capitalista. Sin embargo, advierte que en el contexto de las actuales transformaciones del mundo del trabajo, es necesario analizar la economía popular más allá de la racionalidad interna de las iniciativas económicas emprendidas por los propios trabajadores. Así, la proliferación de las actividades de la economía popular no se presenta, necesariamente, como algo alternativo, sino como excrescencia del propio capitalismo; como algo que, estimulado por los agentes que representan los intereses del capital, viene sirviendo para “aliviar el dolor de los pobres”, disminuyendo así los conflictos sociales; además, viene contribuyendo para la implementación del proyecto neoliberal, basado en la reestructuración productiva y en la flexibilización de las relaciones entre capital y trabajo.

Otros autores contribuyen para que podamos inferir sobre las potencialidades y los límites de la economía popular en el interior de la sociedad capitalista. Para Coraggio (1995), por presentarse dispersas y atomizadas, uno de los desafíos es que los sectores populares puedan dar organicidad a sus actividades a través de la materialización de un proyecto común que pueda fortificarse y confrontarse con los otros sectores de la economía global. Para Lisboa, en la medida en que la economía popular apunta para modelos de desarrollo con un enfoque centrado en las clases populares y atento a los movimientos sociales, posibilita una nueva óptica para pensar los procesos de transformación, “donde el progreso deja de emanar del Estado planificador, de las élites, de las vanguardias” (1998:29). Así, argumenta, la economía popular “originada tanto de los nunca integrados cuanto de los desempleados por las transformaciones contemporáneas, va poco a poco constituyéndose en un espacio económico propio compuesto por todos aquellos que establecen formas colectivas de producción material de su vida”. (22). Orlando Núñez cree que la revolución socialista tendrá que seguir el mismo camino de la revolución burguesa. En este sentido, la “economía popular, asociativa y autogestionaria” es una lucha defensiva, pero también ofensiva, lo que torna necesaria la incubación de nuevas formas de producción que puedan “madurar su

superioridad en el seno de la vieja sociedad, hasta que la tomada del poder político sea un resultado que permita completar su tarea.”(Núñez, 1997:50). Argumenta que la asociatividad es la única manera por la cual los productores-trabajadores populares, sin que se conviertan en capitalistas, podrán emprender “una estrategia de mercado e intentar competir con el capitalismo y su economía de escala” (Idem, 1995:121).

A pesar de la controversia en el análisis sobre los límites y la capacidad de este sector contribuir en el proceso de transformación social y de constituirse en “otra economía”, el hecho es que, con o sin adjetivos, la economía popular se ha fortalecido no apenas como espacio de inserción en el mundo del trabajo, sino también como movimiento social, envolviendo sindicatos, organizaciones comunitarias y asociaciones diversas, contando con el apoyo cada vez más amplio de organizaciones no gubernamentales, gobiernos municipales y estatales, y construyendo redes en ámbito regional, nacional y global.

Referencias bibliográficas

CARIOLA, Cecilia (coord). *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*. Caracas: Cendes / Nueva Sociedad, 1992.

CORAGGIO, José Luis. *Ciudades sin rumbo*. Quito: Ciudad, 1991.

_____. *Desarrollo humano, economía popular y educación*. Buenos Aires: Rei Argentina / Instituto de Estudios y Acción social / Aique Grupo Editor, 1995.

“Alternativa para o desenvolvimento humano em um mundo globalizado”. *Revista Proposta*, N° 72 , marzo/mayo de 1997.

_____. *Política social y economía del trabajo*. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad. Madrid / Buenos Aires: Miño y Dávila editores, 1999.

IBGE. *A economia informal urbana* – Rio de Janeiro: IBGE, 1996.

LISBOA, Armando de Melo. *Desordem do trabalho, economia popular e exclusão social*. Algumas considerações. Texto para discussão n. 6/98. Dpto. de Ciências Econômicas/UFSC: mayo de 1998. .

MARX, Karl. *O capital. Crítica da economia política*. Livro 1. Rio de Janeiro,: Civilização Brasileira, 1980a.

MARX, Karl. *O Capital. Teorias da mais-valia*. Livro 4. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1980b.

NYSSSENS, Marthe. *Economía Popular en el Sur, Tercer Sector en el Norte*. Señales de una economía de solidaridad emergente?. Buenos Aires: Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, UBA, Noviembre 1998. Documento N° 17

NÚÑEZ, Orlando. *La economía popular, asociativa y autogestionaria*. Managua: CIPRES, 1995.

_____. "Os caminhos da revolução e a economia solidária". In *Revista Proposta*, Rio de Janeiro: FASE, n.75, dezembro/fevereiro de 1997.

TIRIBA, Lia. *Economia popular e cultura do trabalho: pedagogia(s) da produção associada*. Ijuí:Unijui, 2001.

RAZETO, Luis. *Empresas de trabajadores y economía de mercado*. Programa de Economía del Trabajo - PET, Santiago de Chile, 1991

_____. "Debate comunicando acerca de la llamada economía popular". In *Comunicando*. Boletín de Informaciones Inter-organizaciones. n.24, Paria: Cedal, noviembre, 1993 a. p. 31-41.

_____. "Economia de solidariedade e organização popular". In GADOTTI, M. e GUTTIÉRREZ, F. *Educação comunitária e economia popular*. São Paulo: Cortez, 1993b. P. 34-58.